

Título Trabajar con el otro desde el arte. Arte contemporáneo para no especialistas como materia universitaria

Tipo de Producto Ponencia Completa

Autores Stefanini, Valeria

Código del Proyecto y Título del Proyecto

C16S05 - El arte contemporáneo y su devenir pedagógico en la formación universitaria

Responsable del Proyecto

Maddonni, Karina

Línea

Educación

Área Temática

Arte

Fecha

Noviembre 2016

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

Trabajar con el otro desde el arte

Arte contemporáneo para no especialistas como materia universitaria

Tipo de presentación: relatorías de experiencias

Eje temático: Prácticas y experiencias innovadoras en la educación artística

Lic. Valeria Stefanini

Departamento de Arte

Facultad de Arquitectura y Diseño

Fundación UADE

Pensar una materia de arte contemporáneo para alumnos de carreras tan disímiles como contabilidad, marketing, ingeniería u otras, que cursarán un sólo cuatrimestre de Arte, obliga a una profunda reflexión sobre la práctica y sobre cómo diseñar una asignatura que permita comprender la complejidad de la disciplina y los cruces que la conforman.

Para dar cuenta de esa realidad, el objetivo principal de la materia debería ser la reflexión acerca del concepto mismo de arte. Si bien abordar la asignatura desde este lugar implica iniciar el recorrido desde el problema, resulta fundamental para entender desde dónde proponemos pensar el arte. Edgar Morin incorpora el concepto de caos, este concepto es el que muchas veces tratamos de evitar suponiendo que el breve tiempo de un cuatrimestre no alcanza para sumergirse en él y poder transformarlo en un espacio de libertad reflexiva, pero el intento de construir un abordaje ordenado del arte contemporáneo quita del centro del debate la cuestión por el mismo campo de estudio y transforma la disciplina en una colección de imágenes para ordenar.

Cuando la pregunta se abre y se habilitan las respuestas es el momento propicio de iniciar una reflexión.

Trabajar con el otro desde el arte

Arte contemporáneo para no especialistas como materia universitaria

Este escrito surge impulsado por una serie de preguntas rectoras que tienen su origen en la reflexión de la propia práctica docente.

Nuestra primera pregunta es la pregunta por el mismo principio de nuestro trabajo que indaga sobre el motivo de existencia de nuestras materias ¿por qué ofrecer una materia de arte a alumnos que han elegido estudiar disciplinas que en una primera mirada se pensaría que no tienen ninguna relación con el arte y quizá ni siquiera con la imagen? Y si encontráramos respuesta y esta fuera afirmativa y entendiéramos que de alguna manera el incorporar materias artísticas a todos los alumnos en una formación universitaria, más allá de la propia especificidad de sus disciplinas fuera importante y significativo, la segunda y necesaria pregunta debería ser entonces: cómo lograrlo, cómo trabajar esa materia de tal forma que sea accesible en un sólo cuatrimestre para gente de formaciones tan heterogéneas, sin conocimientos particulares previos y sin perder por esto la especificidad que la propia disciplina necesita.

La Universidad Argentina de la Empresa (UADE) incorporó al plan de estudios de las carreras la obligatoriedad de elegir materias optativas de arte, como son : Música Contemporánea, Artes Performáticas, Cine y Video y Arte y Fotografía.

En este caso en particular la reflexión se centrará en el desarrollo de la materia de Arte y Fotografía para alumnos de carreras como Contabilidad, Administración de Empresas, Administración Agropecuaria, Economía, Ingeniería, Marketing, entre otras. Los grupos son numerosos y se conforman de alumnos de múltiples disciplinas que se acercan en la mayoría de los casos por primera vez al arte.

La materia de Arte y Fotografía se centra en el estudio y análisis específicamente de las artes visuales, iniciando un poco antes en la primera ruptura de la Academia para llegar hasta el arte actual. Esto implica una dificultad extra que es la comprensión de movimientos y períodos muy complejos sin tener la posibilidad de acercarse previamente a otros momentos de la historia que por su distancia en el tiempo puedan ser más accesibles y habiliten un marco para iniciar una reflexión sobre el presente.

Entonces se genera otra pregunta, ¿cómo trabajar arte contemporáneo como primera y única materia de acercamiento a la comprensión del fenómeno artístico?

De la propia dificultad que supone el abordaje de esta disciplina surgió un proyecto institucional que une a los distintos docentes de la materia y habilita un espacio de diálogo e investigación en el que se evidenció desde la necesidad de reflexionar acerca de los propios objetivos planteados hasta la utilidad de construir un corpus de materiales didácticos para trabajar con los alumnos.

El interés que despierta este proyecto surge de la necesidad de realizar una construcción pedagógica que fundamente una metodología de enseñanza del arte contemporáneo como un aprendizaje significativo que permita una comprensión más profunda del propio quehacer creativo y de la relación del individuo y del profesional con su entorno.

Eisner (1995) en su texto *Educación y la visión artística*, parte de una pregunta similar a la que formulamos anteriormente: ¿por qué enseñar arte? Y piensa en la justificación de la disciplina planteando dos abordajes posibles y muy diferentes, en primer lugar una mirada contextualista que entiende la enseñanza del arte como un camino estratégico y facilitador para el aprendizaje de muchas otras cosas diferentes al arte en sí. En el caso de alumnos universitarios podría pensarse que desde un abordaje contextualista la incorporación de estas materias sirve para que el alumno trabaje distintas formas de expresión, que ejercite herramientas de comunicación, canalice su stress producto de la presión cotidiana, hasta que posea cierto conocimiento general más allá de la especificidad de su disciplina. No está mal, pero no resulta suficiente trabajar y reflexionar sobre una materia que tendrá objetivos tan limitados, si transformamos el acercamiento al arte en un barniz de cultura y conocimientos generales estaremos simplificando nuestro quehacer de manera lamentable.

El otro modo de pensar en la importancia de incorporar materias artísticas es la posición esencialista y Eisner plantea que estos pensadores,

Replican que el arte es un aspecto único de la cultura y la experiencia humana, y que la contribución más valiosa que puede hacer el arte a la experiencia humana es aportar sus valores implícitos y sus características específicas; el arte debe ofrecer a la educación del hombre precisamente lo que otros ámbitos no pueden ofrecer. (pág. 5)

El arte sirve para entender el arte y ese objetivo es en sí mismo lo suficientemente relevante y significativo.

Nuevamente Eisner nos guía en el camino cuando nos plantea su punto de vista acerca de la justificación para incluir el arte en la escuela norteamericana, más allá de la especificidad del análisis que el autor realiza en un contexto determinado, ciertos elementos pueden servirnos para pensar el arte en otros ámbitos, por ejemplo al exponer su propia opinión de la importancia del arte,

En mi opinión, el valor principal de las artes en la educación reside en que, al proporcionar un conocimiento del mundo, hace una aportación única a la experiencia individual. Las artes visuales remiten a un aspecto de la conciencia humana que ningún otro campo aborda: *la contemplación estética de la forma visual*.¹

...Las artes visuales proporcionan a nuestra percepción una fórmula para esencializar la vida y a menudo también para poder valorarla. (pág. 9)

Entendemos la importancia creciente de nuestra disciplina ya que en una sociedad que basa su comunicación en la circulación de imágenes las estrategias de decodificación son fundamentales e inexploradas, son un recurso para comprender el mundo y nuestra relación con él, son un recurso de acercamiento al otro y a nosotros mismos. Pero estar familiarizado con la imagen y expuesto continuamente a esta no implica que tengamos elementos que nos permitan pensarla y esto es lo que redundaría en que el acercamiento a una materia de arte sea significativo más allá de la orientación de la carrera elegida.

La segunda pregunta entonces es cómo acercarse a esta materia sin simplificarla y esquematizarla y a pesar de esto lograr abordarla en un cuatrimestre, sobre qué hay que trabajar pero sobre todo de qué manera hacerlo.

En el momento de reflexionar acerca de la materia de Arte y Fotografía la metodología de abordaje del arte contemporáneo constituye nuestra definición misma del propio objeto de estudio. La construcción del arte contemporáneo debe fundamentarse en su complejidad y multiplicidad. La adecuación de un corpus de textos que presenten diferentes abordajes es fundamental para defender una concepción del arte como tensión de múltiples factores, de múltiples miradas y relaciones.

No hay arte contemporáneo desde un discurso homogéneo y único que sólo puede lograr limar sus aristas y por consiguiente su significado y significación. El arte contemporáneo se nos impone desde la formulación de problemas, y es fundamental

¹ En cursiva en el original.

que en el acercamiento a su estudio el alumno comprenda y se reconcilie con el concepto mismo de complejidad.

Los textos que han reflexionado sobre el arte contemporáneo y sobre su misma definición provienen de diferentes espacios de pensamiento, de la teoría del arte, de la sociología del arte, de la estética, de la ética, de la historia del arte, de la filosofía. Cada aporte es fundamental y no se deberían recortar en el dictado de una materia por las necesidades y presiones del tiempo de duración de un cuatrimestre.

Es frente a esta situación, que opone la necesidad al tiempo disponible, que se hace necesario pensar en profundidad acerca de las estrategias que podemos producir para hacer el camino transitable y no por esto cerrarlo simplificándolo demasiado.

Umberto Eco señala que en la biblioteca universal todos los libros dialogan entre sí, se vinculan y establecen luchas y alianzas estratégicas. En sus estudios sobre pedagogía y comunicación Morin entiende que no importa cómo sea el grupo que se establece, cada individuo al hablar lo hace dirigiéndose especialmente a un receptor, no dialoga en general ni con el grupo en su totalidad sino que en cada una de sus intervenciones se dirige a un interlocutor particular. Los textos que reflexionan sobre arte contemporáneo operan de la misma manera, cada teoría que se establece es un fragmento de un dialogo que está sucediendo o que sucedió anteriormente. Ignorar esas relaciones que se plantean en los textos nos quita la capacidad de comprender realmente cada uno de los puntos de vista en profundidad y en toda su complejidad.

En su texto Epistemología de la complejidad, Edgar Morin (1994) señala que asimilamos la idea de complejo con dificultad, complejo es algo que nos resulta difícil de comprender, de explicar o pensamos que será difícil de entender para el otro. En primer lugar esto implica partir de un preconcepto por el cual nos disminuimos y disminuimos al otro y a nuestra capacidad de comunicarnos, en segundo lugar esto genera que muchas veces forcemos una adaptación de contenidos simplificada y despojada de toda la riqueza que por su multiplicidad posee.

El arte, y especialmente el arte moderno y contemporáneo, es complejo pero no necesariamente difícil. Es complejo ya que en él intervienen multiplicidad de factores, de actores y de puntos de interpretación teórica, y de modelos de análisis. La simplificación de estos contenidos se comprende ya que como docentes debemos adaptarnos a un espacio físico con determinados recursos, a un tiempo nunca suficiente y a un alumnado con diferentes intereses y distintos conocimientos previos. Y de este modo, casi de manera natural y sin dar pie a la reflexión, transformamos una

materia de arte en la ordenación en períodos, lugares, movimientos y autores, en la organización de un montón de imágenes que entran al cuaderno cual figuritas a un álbum infantil.

El arte se debe explicar desde el arte mismo, pero necesita apoyarse en otros conocimientos también, ¿cómo abarco todo en el lapso de un cuatrimestre? Desde teoría del color, composición, historia, política, filosofía, literatura, técnicas, teatro, música, sociología, dibujo, anatomía, cine, y muchas cosas más que permitirían tener una comprensión en profundidad de un movimiento o una obra y la lista entonces puede ser abrumadora.

El arte no es un fenómeno aislado, es muy diferente de la construcción de la idea del artista solitario que desde su taller silencioso concibe una obra ignorando al resto del mundo. El artista es un factor social y político, en relación dinámica con su contexto, con otros artistas, con el pasado, con el presente y con el futuro.

Morin (1994) plantea que la primera complejidad es que “nada está realmente aislado en el Universo y todo está en relación.” (pág. 422) frase que enuncia un acercamiento al conocimiento total que es abrumador. “Debemos, pues, trabajar con el desorden y con la incertidumbre y nos damos cuenta de que trabajar con el desorden y la incertidumbre no significa dejarse sumergir por ellos...” (págs. 426-427)

¿Cómo diseñar una materia que permita comprender en sí misma toda la complejidad?

Más difícil aún sería enseñar arte sin abordar todos los cruces que la conforman.

En el texto Edgard Morin (1994) reflexiona acerca de este tipo de preguntas, por ejemplo cuando más allá de la especialización que se genera en las ciencias surge la interrogación por el propio sentido de la vida,

No podemos vivir escamoteando estas cuestiones como si fueran tontas o insanas; se las puede eliminar, sin duda, pero entonces la única función del conocimiento será la manipulación. Como bien lo vio Husserl, a partir del momento en que dejó de plantearse interrogantes sobre sí misma, sobre su marcha, sus fundamentos, su alcance, la ciencia, o mejor dicho la tecnociencia, se convirtió en una máquina ciega. (pág. 425)

Morin incorpora el concepto de caos, este concepto es el que uno trata de evitar suponiendo que el breve tiempo de duración de un cuatrimestre no es el espacio indicado para sumergirse en él y transformarlo en algo productivo, creativo, en un

espacio de libertad reflexiva. Por otro lado muchas veces partimos del temor y de preconceptos acerca de la capacidad que nuestros alumnos puedan tener para abordar conceptos complejos. Morin plantea que “El verdadero pensamiento es el que mira de frente, enfrenta el desorden y la incertidumbre.” (pág. 427)

Parecería que la otra opción que enfrentamos es la memorización superficial y dificultosa de un montón de datos a los que luego no se les podrá dar sentido, se olvidaran y licuaran. El arte sin su complejidad no sirve.

Con respecto a esto el principal problema que enfrentamos es que muchos de los alumnos que empiezan la materia están acostumbrados desde el colegio a estudiar de forma memorística, haciendo grandes esfuerzos por recordar fechas y datos sin reflexionar y relacionarlos entre sí, sin preguntarse acerca de las connotaciones que tiene lo que estudian, qué es lo que cada cosa significa, cómo incide el pasado en el presente, siendo que esta materia es de arte el desafío es modificar la relación que los alumnos tienen con el aprendizaje de la historia y con el aprendizaje en sí mismo.

Nuevamente Morin piensa sobre esto,

Sabemos que la realidad – lo que llamamos la realidad que percibimos- la percibimos solamente gracias a nuestras estructuras mentales, a nuestros patterns que nos permiten organizar nuestra experiencia en el tiempo y en el espacio. Hacíamos como si el mundo exterior fuera un mundo que existiera en sí, cuyo reconocimiento fuera el reflejo fotográfico correcto. Ahora bien, ésa es precisamente la idea que hay que superar, desde el momento que sabemos que todo conocimiento es una traducción y una reconstrucción. (pág. 431)

Si tenemos grabadas en nosotros esas formas de pensamiento que nos llevan a reducir, a separar, a simplificar, a ocultar los grandes problemas, esto se debe a que reina en nosotros un paradigma profundo, oculto, que gobierna nuestras ideas sin que nos demos cuenta. Creemos ver la realidad; en realidad vemos lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver. (pág. 425)

La ruptura de ese paradigma tiene que ser el objetivo central de la materia, es lo único que le da sentido en un programa de carreras tan diversas, el estudio del arte no son fotos de obras que se amontonan y reproducen en un *power point*, el arte es significativo como una forma de comprender el mundo y nuestra realidad, la historia y lo que somos.

En su texto sobre la educación en el arte posmoderno, Efland, Freedman y Sthur (2003), (más allá de los reparos que se puedan plantear con respecto al término posmoderno) los autores aportan una síntesis interesante acerca del punto de vista de algunos autores de interés, empiezan mencionando la idea de Lyotard acerca de la pérdida del metarrelato, la comprensión del mundo se ha fragmentado en un sin número de pequeñas explicaciones, el paso del arte moderno al arte contemporáneo da cuenta de esta situación y como plantea Arthur Danto (2010) en su texto Después del fin del arte, lo que se ha perdido es esa explicación abarcadora que construye sentidos únicos, claros, rígidos y dogmáticos. La ruptura con la Academia inicia el cuestionamiento al relato jerárquico y único que nos pretende explicar y regular como hacer y pensar el arte.

Si el arte no usa este modo de pensarse para definirse, mal podemos nosotros en el ámbito de una clase inventar una explicación totalizante que condense un sentido único acerca de lo que sucede en el campo del arte. No podemos generar un modo de enseñar que contradiga lo que pretendemos enseñar.

La materia no puede propiciar la simplificación de la experiencia sin volverse reduccionista y es por esto que se hace cada vez más necesario contar con un corpus de textos producidos desde la misma cátedra que permitan el acercamiento al problema y la exploración de toda su dimensión y a los distintos textos que desde las más variadas disciplinas nos acercan ideas fundamentales que son indispensables para iniciar cualquier discusión.

Efland, Freedman y Sthur recuperan luego la mirada de Jacques Derrida y su método de crítica cultural y artística, la deconstrucción. “abre una vía para iluminar las oposiciones que albergan formas culturales diversas. Así se cancela la posibilidad de dar una interpretación única verdadera. Ninguna interpretación se puede destacar como la verdadera.” (pág. 158)

Si entendemos, como Derrida, que hay distintas interpretaciones que pueden ser tenidas en cuenta en el momento de acercarse a la comprensión de un fenómeno artístico, como docentes nuestra función es la de facilitar el acercamiento a todas esas miradas y dada la brevedad del tiempo de que disponemos y teniendo en cuenta que los alumnos con los que trabajamos no tienen otras materias en las que apoyarse la oportunidad más interesante está en el diseño de recursos pedagógicos.

Teniendo en cuenta esta mirada partir de la propia indagación acerca del concepto de arte y sus múltiples abordajes ya no es necesariamente un problema, reflexionar

acerca de los múltiples sentidos y definiciones que puedan entrecruzarse en la definición de un movimiento, artista, obra o acción artística debe ser entendido de manera natural y necesaria.

Más allá del tiempo, más allá de la prisa y más allá de los requerimientos de evaluaciones el discurso del arte debe contener la posibilidad de reflexionar más que la obligación de estudiar de manera memorística cientos de nombres y fechas.

Los materiales didácticos que deben desarrollarse deben dar cuenta de esta especificidad del estudio del arte entregando al estudiante y poniendo a su alcance justamente las distintas maneras de explicar una sola cosa, las construcciones y las contradicciones también. Porque simplificar el camino no es nuestra tarea docente sino acompañar al estudiante.

Plantearse la pregunta acerca del arte contemporáneo no significa encontrar una respuesta sino abrir un camino a la reflexión, que entendemos que es necesario y significativo de ser recorrido.

Bibliografía

Danto, Arthur (2010) Después del fin del arte. España: Paidós Ibérica.

Efland, A., Freedman, K., Sthur, P., (2003) La educación en el arte posmoderno. Barcelona: Paidós.

Eisner, Elliot W. (1995) Educar la visión artística. Barcelona: Paidós

Guattari, F. (1994) El Nuevo paradigma estético. En Fried Schnitman, D. (Ed.). Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad (p. 412) Argentina: Paidos.

Morin, E. (1994) Epistemología de la complejidad. En Fried Schnitman, D. (Ed.). Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad (p. 412) Argentina: Paidos.

Morin, Edgar (1998) Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa

Shiner, Larry (2004) La invención del arte. España: Paidós.

Tatarkiewicz, Wladislaw (2001) Historia de seis ideas. España: Tecnos